



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE216711

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL

Las niñas importan

La liturgista **Elena Massimi** escribe que hoy, año de gracia 2024, “aún corremos el riesgo de encontrarnos con párrocos que prefieren ser ayudados en el altar por niños y adolescentes y no desean la presencia de niñas. Incluso el término utilizado para definir este servicio recuerda el horizonte “masculino”: monaguillos, es decir, pequeños clérigos. Nos preguntamos qué experiencia de Iglesia tienen estas niñas, las potenciales adultas cristianas del futuro”.

Son preguntas sobre las que reflexiona *Donne Chiesa Mondo* en el número de este mes dedicado a la relación de las niñas con la Iglesia y viceversa, de la Iglesia con ellas. Lo hacemos con motivo de la primera Jornada Mundial de los Niños convocada por el Papa para el 25 y 26 de mayo en Roma.

Evidentemente, no se trata solo de un problema de “monaguillas”. Cabe plantearse qué tipo de espacio hay para las niñas en la Iglesia actual y si los fieles más jóvenes se sienten cómodos con lo que se encuentran. “El domingo por la mañana, después de misa –nos contaba una religiosa– en mi parroquia las niñas o juegan al fútbol o no tienen nada porque solo hay un campo de fútbol”. ¿Se trata, por tanto, de una cuestión de espacios? La pregunta que plantea la teóloga **Rita Torti** implica otra: “¿Qué mujeres nos gustaría que fueran estas niñas y, en consecuencia, estos niños?”

Curiosas, atentas y rápidas, en los países occidentales las niñas se identifican poco con la liturgia. En cuanto entran en la adolescencia evitan participar en las procesiones vestidas como angelitos mientras que estas celebraciones son muy populares entre sus coetáneas del Amazonas, a las que les encanta colocarse las alas. Lo que se tiene o no se tiene cambia la perspectiva.

Durante siglos, las niñas han sido educadas para ser incultas, modestas y obedientes. Para tener un papel subordinado en la familia y en la sociedad. Esto ha influido en la vida femenina también dentro de la Iglesia, donde las relaciones entre hombres y mujeres se han visto afectadas por la brecha intelectual. Sin embargo, hay que reconocer y afirmar que la propia Iglesia ha demostrado históricamente un compromiso extraordinario con la promoción de las niñas y continúa haciéndolo en zonas del Sur del mundo donde los derechos para ellas están limitados. ¿Pero ellas? ¿Cómo imaginan las niñas a Dios? Las alumnas de una escuela primaria romana hablan de Él como una persona confiable, sonriente, abierta y dialogante.

Hay un artista que ha iniciado un diálogo constante con niñas y adolescentes: **Banksy**. El exponente más famoso del *Street art*, como subraya el crítico **Gianluca Marziani**, “siente la urgencia de proteger a los jóvenes del mal gobierno, de las leyes injustas o del poco interés que les reservan los poderosos”.

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

CONSEJO DE REDACCIÓN

RITANNA ARMENI
GABRIELLA BOTTANI
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
GRAZIA LOPARCO
MARINELLA PERRONI
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (COORDINADORA)

EN REDACCIÓN

SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano
(traducción de ÁNGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

La difícil vida de las monaguillas

Con el servicio en el altar, se brinda una educación litúrgica

ELENA MASSIMI

En 1947 se publicó en la Rivista del Clero italiana un artículo titulado “Estas niñas...”, de **Alfredo M. Cavagna**, que abordaba una cuestión educativa entonces problemática. El autor se quejaba de que la acción educativa del párroco estaba dirigida principalmente a los niños y jóvenes y no a las niñas y jóvenes de quienes se ocupaban los profesores, las monjas o los responsables de Acción Católica. En el período posconciliar, en las Orientaciones pastorales para los oratorios de la diócesis de Bérgamo [Notas sobre la pastoral juvenil, 9 (1987)], se leía todavía que “donde hay oratorios masculinos y femeninos diferenciados, debe conservarse un consejo conjunto de dos oradores que, bajo la presidencia del párroco, cree identidades en las líneas educativas, fije programas consensuados y coordinados, establezca momentos y gestos de encuentro” (n. 18). Las mismas Directivas subrayaron la oportunidad de tener monjas educadoras para las niñas.

Si dirigimos nuestra atención al hoy y a la liturgia, aún corremos el riesgo de encontrarnos con párrocos (quizás vinculados al horizonte educativo mencionado anteriormente) que claramente prefieren ser ayudados en el altar por niños y adolescentes y no desean la presencia de niñas. Incluso el término utilizado para definir este servicio recuerda el horizonte “masculino”: monaguillos, es decir, pequeños clérigos. Nos preguntamos qué experiencia de Iglesia tienen estas niñas, las potenciales adultas cristianas del futuro. ¿Y los niños? ¿No corren el riesgo de “sentirse” privilegiados en comparación con sus coetáneas?

En este sentido, no hay que olvidar hasta qué punto la relación entre la mujer y la Iglesia está ya en crisis. Esta crisis tiene consecuencias importantes, teniendo en cuenta que en la familia suele ser la madre quien transmite los valores religiosos a sus hijos. El sociólogo **Luca Diotallevi**, precisamente a la luz del desafecto de las mujeres hacia la Iglesia, afirma que “la misa

ya no es ‘un asunto de mujeres’ y es cada vez más ‘un asunto de personas mayores’”.

Junto con monaguillo se utiliza el término “ministro”, precisamente para escapar de una visión “clerical” de este ministerio, que evidentemente debe ser accesible también a las niñas. Sin embargo, no es raro que todavía se hagan diferencias entre niños y niñas. Por ejemplo, algunas parroquias, en el contexto de un discernimiento sobre una posible elección vocacional orientada al sacerdocio, confían el servicio en el altar a los niños. Las niñas, en cambio, llamadas “siervas”, desempeñan un ministerio complementario: acoger, presentar los dones o distribuir los cancioneros. Incluso el vestido los diferencia: sotana y sobrepelliz para los niños, túnica para las niñas. Sin embargo, estas formas están en cuestión desde hace tiempo.

Entre monaguillos y siervas

Durante la visita del Papa Juan Pablo II a Alemania en noviembre de 1980, las niñas hicieron de monaguillas en las celebraciones litúrgicas presididas por el Papa y nadie reaccionó negativamente. Además, ya en Semana Santa del mismo año, cientos de niñas de países de habla alemana habían participado en la peregrinación

de los monaguillos a Roma, aunque, con ocasión de la peregrinación internacional de los monaguillos a la ciudad en 1985, las niñas y los niños no fueron recibidos por los responsables vaticanos.

También con **Juan Pablo II**, diez años después, en 1995 en la parroquia romana de San Mario y la familia de los mártires, un 5 de noviembre, cuatro niñas hicieron de monaguillas. Para entonces ya había habido pronunciamientos magisteriales que permitían este servicio a las niñas. En 1983 el Código de Derecho Canónico, en el n. 230 §3 prescribe: “Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión, según las prescripciones del derecho”. No especifica, por tanto, si hombres o mujeres.

El 15 de marzo de 1994, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ofreció una interpretación de este canon (*Notitiae*, 30. 1994), aclarando cómo las mujeres también podían realizar el servicio en el altar. Naturalmente, se precisó que esta posibilidad no era vinculante u obligatoria, sino que dependía del obispo diocesano. Recordó al mismo tiempo que sería “siempre muy apropiado [...] seguir la noble tradición del servicio en el altar por parte de los niños. Como es sabido, esto ha permitido un consolador desarrollo de las vocaciones sacerdotales. Por lo tanto, siempre habrá la obligación de seguir apoyando a estos grupos de monaguillos”.



Se añade que, si por motivos particulares el obispo hubiera permitido que las mujeres sirvieran en el altar, esto requeriría una explicación a los fieles. Todo esto fue confirmado por la Instrucción *Redemptionis Sacramentum* que en el n. 47 precisaba: “A esta clase de servicio al altar pueden ser admitidas niñas o mujeres, según el juicio del Obispo diocesano y observando las normas establecidas”.

Los textos citados muestran la dificultad de la Santa Sede para abrir este servicio a las niñas, destacando incluso la necesidad de un control institucional sobre este ministerio, a pesar de la conciencia de la ausencia de razones teológicas para prohibir este ministerio a las niñas, como confirman desde el *motu proprio Spiritus Domini* (2021) del Papa Francisco, que precisamente ofrecía la posibilidad de convertirse en acólitas y lectoras a las mujeres.

Veamos cuáles podrían haber sido (y quizás todavía sean) las razones esgrimidas para tal “discriminación”:

- El grupo de monaguillos, como también especifican los documentos magisteriales, ha sido visto como un “vivero” de vocaciones al sacerdocio;
- Las niñas son más maduras que los niños hasta el punto de disuadir a estos últimos de participar en el grupo de monaguillos;
- Bajo la presión de la teoría de género, algunos prefieren que los servicios litúrgicos demuestren la diversidad de los sexos.

Se nota la ausencia de serias y profundas motivaciones teológicas.

Otro caso interesante está relacionado con la cuestión del canto. Nos sorprende



cómo hoy la Capilla Sixtina y la Capilla de la Catedral de Milán – todavía están compuestas únicamente por voces masculinas: hombres y niños. Dada la clericalización sufrida a lo largo de la historia por los ministerios del canto y música, entendemos cómo solo hombres y niños forman parte de las capillas, estos últimos para sustituir las voces de las sopranos. Sesenta años después del Vaticano II, ¿sigue siendo apropiado?

¿Pueden cantar en la iglesia?

Se sabe que en 1903, **Pío X** en el *motu proprio Tra le sollicitudini* aseguraba que las mujeres “eran incapaces” (n. 13) para el desempeño litúrgico de cantor y por eso no podían formar parte del coro o de las capillas musicales. Algunos años después, monseñor **Ferdinando Rodolfi** (1866-1943), obispo de Vicenza, a la luz del *motu proprio*, escribió que en la Schola cantorum solo podían cantar los niños. Sin embargo, es interesante la insistencia del obispo en la necesidad de que en la escuela primaria no solo los niños reciban formación en canto, sino también las niñas.

“Tampoco debemos educar a las niñas solo en la escuela primaria para hacerlas cantar solas en misa y vísperas; todas deben ser instruidas en el canto coral y cantar con el pueblo; y la de los niños debe ir paralela a la educación de las niñas”.

Es importante subrayar que hoy en día las niñas también pueden formar parte del coro de niños cantores de Ratisbona (los “Domspatzen”), una institución que cuenta con más de mil años de historia y que el coro de niños cantores de la Escolanía de Montserrat se apoya en un coro juvenil mixto.

Llegados a este punto podríamos preguntarnos si estas cuestiones son tan importantes o si más bien hemos “pecado de

exageración”. En la liturgia todo es simbólico. Deja una huella, positiva o negativa. ¿Qué imagen de la Iglesia se manifiesta en la liturgia cuando en el presbiterio solo hay monaguillos? ¿O cuando el coro está formado únicamente por niños? ¿Por qué las niñas no pueden participar de la Eucaristía (u otros sacramentos) ofreciendo su servicio en el altar? ¿O cantar en instituciones como la Capilla Sixtina o la Cappella del Duomo de Milán? ¿Qué imagen de la Iglesia queda impresa en una niña cuando por televisión (o en directo) escucha y ve a los niños cantores de la Capilla Sixtina o de la Catedral de Milán durante una celebración? ¿Y qué genera en el niño?

¿Estamos seguros de que todo esto es inofensivo? En la Instrucción General del Misal Romano, por ejemplo, leemos: “La *schola cantorum*, teniendo en cuenta la disposición de cada iglesia, debe colocarse de manera que resalte claramente su naturaleza: es decir, que forma parte de la comunidad de los fieles y desempeña su propio oficio particular, por tanto, se ha de facilitar el cumplimiento de su ministerio litúrgico y a cada uno de los miembros de la escuela, la plena participación sacramental en la misa”. ¿Cómo puede entonces estar formado solo por niños?

Afortunadamente, hoy en día en muchas parroquias no se hace distinción entre niños y niñas, aunque, como se ha visto, siguen existiendo focos visibles de marginación de las niñas en la liturgia.

No debemos olvidar cómo al ofrecer a los niños y niñas la oportunidad de servir en el altar o en el coro, se les brinda “una educación litúrgica” y cristiana privilegiada, una experiencia coral de Iglesia, Pueblo de Dios.

¡Y las niñas de hoy serán las cristianas del mañana!





Rezar en el dialecto de mi abuela

NADIA TERRANOVA

La transmisión familiar de la fe es una clave fundamental

Habría sido difícil no tener una educación religiosa al crecer con mi abuela. No digo “católica”, ni siquiera “cristiana”, “religiosa” es el término que ella habría usado y a mí me gusta mucho. No es un término excluyente. Simplemente delimita. Tuve una educación “religiosa”. Esta es una frase que me describe y lo hace en la historia de cómo me escapé de esa educación y de cómo todavía habla de mí cuando la distingo. Creo que todo empezó con lagartos y gatos. Sí, son el origen.

En el jardín delantero de mi abuela se susurraban historias de niños crueles que los atormentaban y, en respuesta, mis amigos y yo decidimos iniciar un club de derechos de los animales. “Animalista” era una palabra exótica, fui yo quien la sugerí. Era de esas que quedan impresas, de esas cuyo significado se entiende sin preguntar a los mayores y sin buscarla en un diccionario. Era perfecta para nosotros, los niños convencidos de que los animales tenían alma. Mi abuela odiaba tanto a los gatos como a las lagartijas. Los primeros arruinaban las plantas que tanto le importaban. Por las segundas sentía esa indiferencia mezclada con asco que las señoras de otra generación habían heredado sin cuestionarla jamás. Y aún con todo, no tuvo dudas en aliarse con nosotros.

Cuando volvía a casa, con manchas y las rodillas raspadas y el cuerpo magullado por tantas caídas de bicicleta o porque me

había caído en un charco o porque me había metido donde no debía, durante la cena, (frente al televisor y las series para adolescentes que a mí no me hubieran permitido ver) mi abuela desviaba la atención y me preguntaba siempre por lo que habíamos hecho.

Yo me había dedicado a hacer carnets para el club ambientalista. Eran azules y amarillos con los nombres de los miembros, mis amigos. Pero nunca revelaba que eran de un club que protegía a los gatos y a las lagartijas para proteger a los animales de esos niños crueles que no creían que los animales tuvieran alma. Así, mi abuela empezó a ponerme para comer una especie de consomé en el que zanahorias, patatas y cebollas en trozos grandes compartían el caldo con hojas de hortalizas silvestres y un poco de parmesano. No había carne en ese plato y parecía que estuviera comiéndome la huerta. Estaba bueno.

A ningún grupo

Había diferentes tipos de personas de las que me mantenía alejada. De los que regañaban a los perros con demasiada vehemencia, de los que predicaban que quienes amaban a los animales estaban enfermos porque los preferían a las personas o de aquellos que pasaban de largo y de lo que les decía. Mi abuela no pertenecía a ninguno de este grupo.

Confeccioné seis carnets para el club pro derechos de los animales. Recuerdo

que los terminé una de esas tardes en las que rezaba con mi abuela. Mis oraciones favoritas eran aquellas en dialecto, como la que decía que el mal se puede transformar en bien. Mientras, de las cuevas salían enormes lagartos sonrientes y los gatitos se tumbaban al sol. Eran ensueños y breves momentos que manifestaban bondad y belleza. Eran una manifestación religiosa. Años más tarde, cuando el club de derechos de los animales hacía tiempo que se había disuelto y todos ya íbamos a la universidad, una niña, ya mujer, vecina de mi abuela, murió de repente.

Hacía mucho que no nos veíamos, pero el cariño de aquellas largas tardes había permanecido y se había multiplicado en la distancia. El dolor de su madre, de su abuela, de su hermana se me quedó grabado como un desgarró que la vida nos había hecho sin previo aviso, solo para empañar la pureza de aquellos recuerdos.

Habíamos recorrido un largo camino juntas y teníamos en común el deseo de defender la vida de ataques crueles o de la indiferencia. Su pérdida me produjo pesadillas, miedos y abismos, y una nueva ira hacia lo que sentía injusto. Pero en otro pasado, ella y yo habíamos sido religiosas en un mundo de criaturas imposibles y de ritos en dialecto, en el que el campo, nuestras abuelas y todo lo que nos rodeaba nos habían hablado y nos había resultado natural unir los mundos que conocíamos para convertirlos en uno solo.

Y Jesús le dijo: “¡Niña, levántate!”

En los Evangelios se habla muy poco de los niños y menos aún de las niñas. Jesús habla de ellos como “la medida” para entrar en el Reino de los Cielos (Mateo 18,3) o los emplea como metáfora de la acogida o el rechazo a Dios por parte de su pueblo (11,16-17) y la tradición, sobre todo la iconográfica. También los Evangelios expresan el deseo del Maestro de tener a los niños cerca de él (Lucas 18,16). Podemos suponer que, en todos estos casos, nunca tuvo la intención de excluir a las niñas. No hay apenas historias de niños o niñas en los Evangelios.

La única narración que tiene a una niña como protagonista nos la transmite el evangelista **Marcos**. Es una historia de resurrección (5.21-24.35-43). Quienes estaban familiarizados con el Antiguo Testamento sabían bien que incluso grandes profetas como **Elías** y **Eliseo** habían realizado milagros de resurrección, al igual que otros hacedores de milagros que conocemos por la literatura extrabíblica. Sucédían siempre en los hogares. Sin embargo, por el tono general se desprende que el evangelista quiere subrayar que Jesús es mucho más que un profeta y un hacedor de milagros: como en el caso de **Lázaro** (Juan 11,17-46) y también en el de la hija de Jairo, uno de los líderes de la sinagoga. El relato quiere hacer referencia a la resurrección de los muertos al final de los tiempos, la definitiva, la que no depende de la acción de ningún taumaturgo, sino solo de Dios.

MARINELLA PERRONI

El relato de la hija de Jairo refleja que el Hijo de Dios es más que un milagrero

Lo que confiere tensión dramática a la escena es el hecho de que la historia de la resurrección de la niña se entrelaza con la de la curación de la mujer que padecía pérdida de sangre desde hacía doce años, tal vez porque en ambos casos se trata de mujeres, y los cuatro Evangelios cuentan con numerosos episodios con protagonistas femeninas.

Desde la narrativa, el encuentro con la mujer comporta que Jesús tarda en responder a la insistente petición de Jairo, que le ruega que vaya inmediatamente a su casa para imponer las manos sobre la niña moribunda. Una gran multitud obstaculiza el paso de Jesús. El desarrollo de la escena se ralentiza y crece así el patetismo de una historia ahora dominada por el escepticismo: el Maestro se dirige hacia la casa de Jairo cuando ya no hay nada que hacer porque la niña ya ha muerto.

La pretensión de **Jesús** de reprender a quienes habían acudido corriendo a la casa para llorar por la niña, tiene algo de provocativa porque no tenían fe en que llegara y en el hecho de que, ante el poder de Dios, ¿no es la muerte otra cosa que un sueño pasajero?

Sus palabras pronunciadas con autoridad acompañan el gesto que “despierta” a la niña del sueño de la muerte: “La cogió de la mano y le dijo: *Talitha qumi* (que significa: ‘Contigo hablo, niña, levántate’)”. El pasaje queda sellado por la recomendación de darle algo de comer a la pequeña lo que confirma que no se trataba de una alucinación, sino que la niña había vuelto a la vida. La sobriedad de los Evangelios no nos permite decir más, de hecho, la historia termina con la orden de Jesús de no contarle a nadie nada de lo sucedido.

Semillas de futuro

Sin embargo, el evangelista quiere subrayar la edad de aquella niña –doce años– y este detalle da que pensar. No solo porque la muerte de una niña impresiona más que la de una persona adulta o por el intenso dolor de unos padres que han perdido a una hija. El gesto de Jesús que devuelve la vida a la niña tiene un alcance más amplio. No podemos saber qué representaba aquella niña para su familia o qué expectativas sociales había sobre ella, la hija de un hombre importante como lo era el jefe de una sinagoga. No lo registraron los evangelistas y está bien que así sea para no caer en más especulaciones.

Debe hacernos reflexionar el hecho de que devolver la vida a un niño o una niña, salvarlo de la enfermedad o del hambre, no significa simplemente devolverle al amor de la familia. Porque los niños no son solo sus familias. Pensar en ellos solo en el marco del pequeño círculo de sus seres queridos significa no saber verlos en perspectiva y restarles profundidad vital. Los niños pertenecen al mundo que tienen a su alrededor, y que decidirán tener a su alrededor, y devolverles la vida significa entregarlos al futuro. No sabemos cuáles eran las expectativas de futuro de la hija de Jairo.

La aclaración sobre su edad –doce años– sugiere que, convertida ya en mujer, para su familia ya prácticamente estaba preparada para el matrimonio, con todo lo que ello suponía para la sociedad israelita, como el abandono del hogar paterno y numerosos embarazos. Sin embargo, no es necesario caer en hipótesis fantásticas. Basta recordar que una niña es mucho más que el objeto de los afectos de quienes la trajeron al mundo y es necesario respetar su vida como semilla de futuro, dónde y cómo quiera que sea.



Lo que nos cuenta Nennolina

La santidad en la infancia se puso de relevancia en la primera mitad del siglo XX

CAROLA SUSANI

La iglesia de Santa Cruz de Jerusalén, imponente al final de la calle que lleva su nombre, es un punto de referencia para el edificio ocupado de *Spin Time*, lugar donde, en 2019, el cardenal **Konrad Krajewski** acudió para volver a activar el servicio eléctrico del edificio. En un barrio que ha sufrido importantes transformaciones desde 1930 y que hoy, más allá del edificio ocupado, es esencialmente un barrio burgués, esta iglesia, entre plaza de Porta Maggiore y San Juan de Letrán, mantiene su espíritu de apertura. En el altar y entre las naves es posible encontrarse con personas de todo tipo y procedencia, como un hombre sigue repartiendo ramos de olivo, aunque ya ha pasado el Domingo de Ramos, o niños y voluntarios y mujeres mayores. Todos pasan junto a un cartel azul que dice: Reliquias.

No vivo muy lejos de allí. Así que, cuando supe que Santa Cruz de Jerusalén era la parroquia de **Nennolina**, una niña venerable que entró en la devoción popular con ese nombre, decidí venir a ver. **Antonietta Meo** vivió pocos años, de 1930 a 1937. Fue declarada venerable en 2007 y está enterrada en el interior de la iglesia donde hay una sala dedicada a sus reliquias. Cuando leí el cartel que indicaba dónde se encuentran no relacioné que se trataba de las reliquias de esa niña cuyo flequillo y ojos oscuros había visto en una foto.

Movida por la curiosidad, decidí seguir las indicaciones que me llevaron a la sala donde están sus restos. Está iluminada con una luz cálida y tenue y en las paredes hay cuatro retratos de aire hierático. Los cuatro parecen sacados de la misma foto y en ellos la niña siempre lleva un vestido celeste con pequeños volantes. También hay una estatua de ella bajo la que se pueden encender velas para pedirle intercesión. Yo misma encendí una, no sé muy bien por qué. En las urnas junto a la puerta están sus reliquias. Son juguetes de los años 30 como una noria de hojalata, caballos de madera o postales con niños riendo: es una instantánea de una época, de la clase media de entonces, de una

infancia compartida con muchas otras niñas. Nada extraño, nada excesivo, solo unos pocos objetos religiosos.

Junto a los juguetes, hay cuadernos abiertos con páginas escritas por ella. Era una niña religiosa y vivaz, según cuentan, que, como muchas otras, acudía al colegio religioso. Participaba de la Acción Católica y tenía una vida normal hasta que, un día común y corriente, sufrió una caída que, a la postre, reveló un osteosarcoma por el que perdió una pierna. Una desgracia. Comenzó así un período durísimo para ella, “su calvario”. Pero ella, utilizando todos los medios con los que contaba por su formación religiosa, encontró la manera de hacer que todo ese dolor se convirtiera en algo útil. Tal y como han hecho las místicas a lo largo de la historia, la pequeña consiguió hacer nuevas las cosas.

El dolor para comunicarse

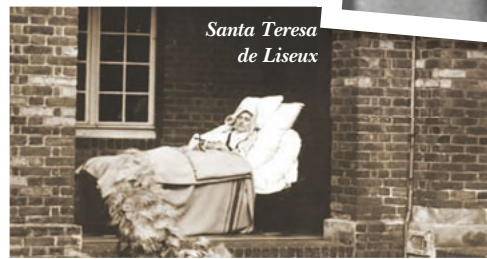
Tomó el dolor y le dio valor hasta convertirlo en un instrumento de comunicación con los demás. Acogió voluntariamente el sufrimiento para no ser víctima de él y alcanzar una paz que luego llevó a los demás, a su familia, primero, y después a todo aquel que se le acercaba. En las páginas de sus cuadernos escribía cartas a **Jesús**. Escribía muy bien para su edad, acababa de aprender y tenía una letra elegante. No cometía faltas de ortografía según pude ver en las pocas líneas que llego a leer a través del cristal. Sus pensamientos son sencillos y cariñosos. No hay amargura.

En la vitrina del otro lado de la puerta, está la ropa descolorida por el tiempo como el vestidito azul con volantes con el que aparece en la foto y en todos los retratos, y otros vestidos rosas. Viendo la ropa podemos imaginar lo pequeña que era en comparación con la grandeza de su determinación, serenidad y firmeza que impresionaron a su familia, a sus médicos y a quienes la rodeaban. Así, a niña fue confiada a un padre espiritual.

Es comprensible que tras su muerte la devoción creciera en el barrio y el cariño alimentara esa devoción, pero llama la atención que su proceso se haya iniciado treinta y un años después de su muerte, en 1968, y que en 2007 fuera declarada



Antonietta Meo, Nennolina



Santa Teresa de Liseux

venerable. Y ahora cabe preguntarse de qué nos habla Nennolina, ese apodo cariñoso que ha traspasado los muros de su propio hogar. En el cristianismo de los primeros siglos, niños, niñas y adolescentes eran canonizados como mártires, muertos a manos de enemigos de la fe. Con la canonización de **María Goretti**, en 1950, el concepto de martirio se amplió para incluir el martirio en defensa de la castidad. En el siglo XX, aumentaron los niños que luego serían beatificados por sus virtudes heroicas, entre ellos Antonietta Nennolina Meo y otras niñas. ¿Cuáles son sus virtudes heroicas y cómo nos hablan hoy en día?

A finales del siglo XIX y principios del XX aparecieron numerosos ejemplos infantiles. Estaban muy presentes, aunque no tenían ni la más mínima autonomía. Se les mencionaba continuamente en las escuelas, en familia o incluso en la literatura, pidiéndoles que asumieran



Anne de Guigné



Odete Vidal Cardoso



Anfrosina Berardi

odio al mal, incluso al más pequeño. Cayó enferma de una apendicitis, que la inmovilizó en cama y le produjo la muerte. La confianza y la capacidad de convertir el dolor en una oportunidad, en un material del que extraer significado, tranquilizaba a quienes la visitaban y esta fue la forma que adoptó su heroísmo.

Así fue también para la brasileña **Odete Vidal Cardoso**, que tenía la edad de Nennolina. Hizo del sufrimiento una cuestión maleable. Odete padeció paratifoidea a los 8 años y dedicó su sufrimiento “a las misiones y a los niños pobres”. Fue declarada venerable por el Papa Francisco en noviembre de 2021. Odete era una niña rica que se rebelaba contra el escándalo de la desigualdad. Se negaba a vestir su ropa cara y pasaba el tiempo con los hijos de los sirvientes. Teresa de Lisieux, que mostró un camino viable a disposición de las niñas, era su modelo.

Niñas venerables

Anfrosina y Odete están unidas por la enfermedad y la muerte prematura; de lo contrario, ¿cómo podrían ser niñas venerables? Para cada una de ellas qué hacer con el sufrimiento era la motivación de sus acciones: cómo hacer del dolor un instrumento de sentido y no caer en la desesperación. Por eso, nos hablan, aunque nos cuestionen incómodamente. Fortalecidas por la confianza radical en una promesa, al encontrarse sufriendo, interactúan con ella. Aunque ni la confianza ni el sufrimiento redimidos fueron siempre suficientes del todo. Nennolina, como hacía Anne de Guigné, rezaba por esos pobres supremos, los no creyentes. Y, como Teresa de Lisieux, llegó a perder el contacto con Jesús y deslizarse en las tinieblas de su alma, aunque luego felizmente lo reencontró. Toda esa experiencia la vivió con solo seis años.

Su precisión al indicar el escándalo, la muerte, el dolor, la tentación del sinsentido y la desigualdad, es para nosotros una provocación muy fuerte que les agradecemos.

Saliendo de la sala dedicada a Antonietta Meo me gustaría tener un velo capaz de cubrirla, ocultarla de la vista y devolverla a sus juegos, al carrusel, al caballo, a las postales.

responsabilidades y deberes hacia el mundo adulto, como si en última instancia la moral dependiera de su carácter ejemplar.

Es una petición similar a la dirigida a las mujeres, que se mantienen al margen de los oscuros conflictos del mundo para garantizar su estabilidad emocional y moral, consolando y guiando a los hombres que luchan en la contienda. Excepto que, para los niños y para las niñas, la petición es radical. Las niñas y jóvenes de las que hablamos son portadoras de una radicalidad aún mayor: van más allá de adherirse a las peticiones de los adultos y encuentran su propia y paradójica autonomía.

Veinte años antes que Antonietta Meo, en Francia, **Anne de Guigné** vivía una vida privilegiada en un castillo de Annecy-le-Vieux. Su carácter era testarudo, orgulloso y caprichoso. Tras la muerte de su padre en la Gran Guerra, el desaliento y el

desamparo se apoderaron de la vida de Anne hasta que un día su madre le pide ser buena si quiere consolarla. Anne se despertó de un mal sueño, como si hubiera encontrado la salida que buscaba. Se obligó a volverse dócil y obediente. En una mezcla de confianza y voluntad de hierro, encontró su respuesta a la impotencia, en una forma de acción, incluso de autonomía, en el autodomínio. Sus conversaciones con Jesús se alternaban con la atención a los pobres y a los enfermos. Decidió retomar la cuestión ineludible de los no creyentes y necesitados, algo **Teresa de Lisieux** había afrontado con fuerza.

En 1920, diez años antes que Antonietta, en otra condición, nació **Anfrosina Berardi** en San Marco di Preturo, cerca de L'Aquila. Hija de agricultores, su vida hasta los once años fue la más normal del mundo, incluso si la niña tenía una particular familiaridad con las cosas religiosas, una pasión voraz por las oraciones y un gran

LUCIA CAPUZZI y
VITTORIA PRISCIANDARO

Las mujeres con la cabeza cubierta por velos, pañuelos blancos para las solteras y negros para las casadas, se sentaban en la nave derecha. Los hombres en la izquierda. Ahora es difícil encontrar iglesias en las que aún persista la rígida distinción entre hombre y mujer, común antes del Vaticano II. Pero para una joven, hasta los años 1960, ir a misa en la parroquia el domingo significaba asumir un mensaje no verbal de “posicionamiento” en la comunidad: tú perteneces a la otra mitad, para ti hay espacios cerrados y roles definidos. En la Iglesia como en la vida. “En los años setenta, las mujeres se quitaban el pañuelo y con él también el velo en la iglesia”, comenta **Anna Scattigno**, profesora de Historia de la Iglesia, feminista y miembro de la Sociedad Italiana de Mujeres Historiadoras. “Era el nuevo clima del Concilio y del feminismo. Una revolución silenciosa pero decisiva, de la que no hay vuelta atrás”. Hoy las niñas que sirven durante la celebración eucarística son uno de los signos más evidentes del camino recorrido. Sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer.

El Evangelio tiene una “Buena Noticia” para las niñas: el mensaje de **Jesús** es potencialmente fuente de crecimiento, de valorización y de plena maduración del ser. Una escalera con la que superar los muros –en términos de mecanismos sociales discriminatorios o de relaciones disfuncionales– a los que se enfrentarán en su vida como mujeres. A menudo las enseñanzas impartidas en la parroquia, en las asociaciones católicas o en las clases de religión, van en dirección contraria, acabando por reforzar los estereotipos y apuntalando el sentimiento de inferioridad respecto al varón dominante. A pesar de un compromiso extraordinario en favor de la promoción de las niñas en las zonas del Sur del mundo donde sus derechos están seriamente limitados, no hay una reflexión profunda sobre su “subjetividad sexuada”.

Sobre cómo la identidad femenina de las niñas –moldeada por las múltiples interacciones y condicionamientos con los que entran en contacto desde temprana edad en el ámbito familiar y social– influye en el modo en que se relacionan con la fe y con Dios. Las comunidades eclesiales no parece que se hayan preguntado con suficiente profundidad la siguiente cuestión: ¿qué lugar debemos darles a las niñas? A la pregunta, como explica **Rita Torti**, del consejo presidencial de la Coordinadora

De parte de las niñas

¿Qué espacios hay en la Iglesia para los fieles más jóvenes?



de Teólogas Italianas y experta en estudios de género, subyace a otra crucial: ¿qué mujeres nos gustaría que fueran estas niñas (y, correlativamente, estos niños)? “De cómo respondemos surgen ideas y prácticas educativas y de transmisión de la fe, pero ante todo surge la verdad sobre nosotros mismos. Es decir: ¿cuál es nuestra idea de una mujer (y, correlativamente, de un hombre)?”.

La primavera del Concilio

El Vaticano II marcó también un hito en la educación en la fe de los más pequeños. Se abrió el espacio sagrado y llegaron las monaguillas. Los grupos eclesiales se han unido por la igualdad en la educación. Sobre todo, los niños y las niñas no son solo receptores, sino sujetos. Como dice

Annamaria Bongio, directora nacional de Acción Católica para la Infancia: “No son la Iglesia del futuro, sino protagonistas de hoy. Son en plenitud, son personas, ciudadanos y cristianos ahora en el presente, aunque en formación”. La rama más joven de Acción Católica nació cerca del Concilio con un estatuto que valoraba cómo “todos los laicos, incluidos los niños, pueden poner en juego su corresponsabilidad”.

Vittorio Bachelet, el entonces presidente nacional, fue el padre de Acción Católica de Jóvenes, la rama que unía con los grupos masculinos a las más pequeñas de la Juventud Femenina creada en 1918 por **Armida Barelli**. La fundación de la Juventud Femenina ya había representado un hecho nuevo porque sus inscritas estaban invitadas a salir de casa y actuar, rompiendo

las barreras a las que la cultura las había sometido. “La madre y esposa cristianas, de acuerdo con la tradición del siglo XIX, se proponían como modelo de militancia femenina católica, pero las formas de militancia impulsaron la flexibilidad del modelo”, concluye Scattigno. Una ambivalencia similar surge de los contenidos de la prensa dirigida a las más jóvenes, que se dispararon en aquellos años. Entre las publicaciones pioneras se encuentran los *Squilli di Risurrezione*, promovida por Barelli y divididas en varios grupos de edad.

Después de treinta años, las Hijas de María Auxiliadora dieron vida a *Primavera*, una revista para niñas y en 1955 llegó Così, publicada por las Hijas de San Pablo. “La formación de las ‘jovencitas’ se volvió crucial porque eran las futuras madres y, por tanto, ‘potenciales’ educadoras de los ciudadanos del mañana, y ‘agentes secretos’ en el seno de las familias capaces de devolver a los hermanos y a los padres a la fe y al buen camino. Precisamente por eso, la Iglesia ha puesto su confianza en el potencial de las mujeres”, explica **Iliaria Mattioni**, profesora de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de Turín. Menciona especial merecimiento *Il Giornalino*, publicado por la Pia Società San Paolo desde 1924, que optó por dirigirse a niñas y niños sin distinción, anticipando, de alguna manera, la otra gran innovación del período postconciliar: la coeducación.

El desafío de un ‘juntos’ que no se vuelva unisex

“Sería injusto formar a las mujeres de manera diferente a los hombres según un enfoque ideológico previo, natural, una especie de destino”, afirma **Emilia Palladino**, profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Gregoriana. “Es justo educarlas para que luego sepan elegir quiénes son, no quién queremos que sean aprovechándose de su identidad y riqueza inconmensurable”. De acuerdo con el teólogo **Andrea Grillo**, autor de *El acceso de las mujeres al ministerio ordenado. El diaconado femenino como problema sistemático*, “cuando se propone una visión ‘esencialista’ de la mujer y se proyecta, por un lado, sobre María como ‘madre hermosísima’ y, por el otro, sobre la vocación virginal de cada niña, con una doble reducción ‘privada’ tanto de la maternidad como de la virginidad, entonces está claro que el imaginario eclesial proyecta sobre la ‘mujer’ un proyecto de vida y un modelo de comportamiento que tiende a confirmar el estereotipo por el que el hombre

pertenece a Dios, pero la mujer pertenece a “un” hombre. No puede emanciparse porque por naturaleza es una sierva. Servir es algo noble, pero cuando lo eliges. Si te lo imponen por “naturaleza”, tienes motivos para dudar”.

No hay duda, por tanto, de que el fin de la educación separada entre hombres y mujeres en las asociaciones, en la catequesis y en la mayoría de las escuelas católicas, generalmente concebida desde una perspectiva defensiva, fue un importante paso adelante. Una especie de condición necesaria, pero no suficiente, para la emancipación de las niñas según el mensaje liberador del Evangelio. Porque a veces en grupos –en los que hombres y mujeres están uno al lado del otro– se transmite una fe genéricamente “neutral”, una falsa unisexidad detrás de la cual se esconde un modelo sustancialmente masculino.

“Comencemos con un ejemplo aparentemente banal. Aunque el catecismo de la Iglesia Católica afirma que Dios ‘no es hombre ni mujer’ nosotros decimos ‘Dios es bueno, Dios es amigo, Dios está cerca...’. Este lenguaje produce una representación mental de Dios como varón. Sin decirlo abiertamente, inducimos en los niños la idea de que son del mismo género que Dios y en las niñas que Dios no es como ellas. Esto activa dos caminos de fe muy diferentes”, explica Torti, autora del libro *Mamá, ¿por qué Dios es varón?*. Los hombres, a diferencia de las mujeres, no aceptan inmediatamente la alteridad divina.

“En los niños, la imagen de un Dios masculino confirma su papel dominante. Una ilusión de omnipotencia que pagarán cara, con perpetua ansiedad por el desempeño y la dificultad de aceptar pérdidas, derrotas o abandonos. Para las niñas, sin embargo, el hecho de no tener la posibilidad de reflejarse ante Dios constituye una carencia que condiciona inevitablemente la percepción de su propio valor y las priva de un recurso fundamental para contrarrestar la

mirada devaluadora a la que tendrán que enfrentarse”. Precisamente la educación en la reciprocidad es la clave para combatir la marginación y la violencia. “Y hay que hacerlo desde la más tierna infancia. Es necesario ayudar a los niños a relacionarse respetando las diferencias de los demás. Pero nosotros, los adultos, debemos vivirlo primero –subraya sor **Mara Borsi**, responsable del área pedagógico-didáctica del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Bolonia–. La relación con la diferencia, sin embargo, sigue siendo un nervio expuesto. Por eso, la evitamos”.

Del lado de las niñas

La pedagoga **Paola Bignardi**, colaboradora del Observatorio de la Juventud del Instituto Toniolo, habla de una “cultura del indistinto” que se concreta en una educación estándar, que presta poca atención a las necesidades de la persona específica, incluidas las características de género. La falta de consideración durante la infancia de un aspecto femenino específico en el modo de vivir la fe y la espiritualidad hace que, en la adolescencia, cuando la diferencia se marca más, las niñas luchan por encontrar un lugar en la Iglesia, concebida como esencialmente masculina. “En la edad crucial, entre los 16 y los 17 años, muchas abandonan los estudios con mayor frecuencia que sus pares masculinos, afirma Bignardi, autora de *Dios, ¿dónde estás? y busco, entonces, ¿creo?*. Las jóvenes que se definen como católicas son el 33 por ciento; en 2013 eran el 61,2 por ciento. En diez años, la proporción de quienes se consideran ateas ha aumentado del 13 al 30 por ciento”.

Desde su creación en 1974, la Asociación de Guías y Scouts Católicos de Italia (AGESCI) ha expresado de manera original la tensión entre igualdad y diferencia. La elección de la coeducación desde la infancia –entendida, como explica el estatuto, como “un camino de crecimiento



→ que, a partir de la identidad de hombre y mujer, conduce al descubrimiento y al conocimiento del otro”– se combinó con el del liderazgo diárquico. “Los grupos cuentan siempre con un guía dual, formada por una mujer y un hombre, que se ocupan juntos de su formación. La idea es proponer a los niños y a los jóvenes, desde la primera infancia, un modelo de autoridad caracterizado por una relación colaborativa entre hombres y mujeres –afirma la presidenta, **Roberta Vincini**– de cara a una educación en la aceptación y el respeto de la diversidad a partir de la escucha de cada niño y niña”.

La escucha y la atención personalizada es el punto de partida sugerido por Bignardi para construir una educación en la vida y en la fe que responda verdaderamente a las expectativas de las niñas. El camino continúa haciendo espacio en las comunidades eclesiales, dice Torti, “a la imagen que una niña, confirmando la necesidad de reflexionar, dibujó espontáneamente y describió en un taller, ‘Dios con falda’”.

Narrar para hombres y mujeres

Pero Dios se nos revela en su Palabra, por eso, es fundamental narrar esta Palabra, devolviéndole lo que durante muchos siglos –y a menudo hoy– ha sido ensombrecido o deformado. En la Biblia, a pesar de que se trata de textos surgidos en épocas muy lejanas, hay figuras femeninas que desempeñan una función narrativa y teológica fundamental (las matriarcas, profetisas y otras mujeres del Viejo y del Nuevo Testamento como las discípulas y mujeres encontradas por Jesús, protagonistas de algunas parábolas y las mujeres de las primeras comunidades cristianas). No se trata de hacer una “Biblia para niñas”, sino de narrar íntegramente una historia en la que Dios se revela a mujeres y a hombres y actúa en los recovecos, tanto de la vida de las mujeres como en la vida de los hombres. Una historia en la que Jesús nunca pide a las mujeres que “se queden en su sitio”. Porque Dios también está del lado de las niñas.



La juventud que no se ha quemado

Banksy abre un constante diálogo con la infancia y la adolescencia

GIANLUCA MARZIANI

Una adolescente de perfil y un globo en forma de corazón volando. Esta es quizá la obra más famosa de **Banksy**, una imagen que hoy goza de una fama igual a la *Mona Lisa* de **Leonardo**. La obra fusiona dos temas que son luz para la humanidad: el amor y la juventud, condensados en el línea invisible que une los ojos de la niña al vuelo del globo. Banksy tuvo éxito donde muchos fracasaron, cruzando el umbral de los museos con el símbolo universal más temido, esa forma del corazón rojo que aquí se convierte en signo de esperanza para un mundo donde cuidar es sinónimo de compartir y renacer.

Si nos detenemos en la carrera del más famoso y misterioso de los artistas urbanos, descubrimos que *Girl with Balloon* es solo una muestra más de un diálogo constante con la infancia y la adolescencia. El artista de Bristol, autor de murales que se han convertido en codiciadas serigrafías, siente la urgencia de proteger a los jóvenes del mal gobierno, de las leyes injustas o del poco interés que les reservan los poderosos. **Robin Gunningham** (nombre real del artista) nació y creció en Bristol,



una ciudad obrera y multirracial donde construyó, pared tras pared, sus mensajes éticos con el rostro cubierto. Detrás de la máscara ha creado decenas de estenciles (plantillas sobre las que luego serigrafiaría con pintura) que parecen advertencias para un joven que arde sin consumirse, casi como si tuviera un fuego de libertad expresión generacional, un himno a la vitalidad generosa y salvaje de los soñadores.

Girl with Balloon (*Niña con globo*) es la imagen más popular de Banksy. Fue votada en 2017, en una encuesta promovida por *Samsung*, como la obra más querida por los británicos. Banksy lo pintó por primera



vez con la técnica del estencil, de forma esquemática, en una pared al lado de un puente en la zona de Southbank, Londres, en 2004. El artista, que plasmó la obra en una caseta eléctrica, la firmó en la parte inferior derecha con un texto que dice: “Siempre hay esperanza”.

En su libro *Cut it Out* donde el artista publica la obra en 2004, añade: “Cuando llegue el momento de irse, vete en silencio, sin hacer ruido”. El artista colocó otra versión en el barrio londinense de Shoreditch, cerca de la estación de Liverpool Street. Los propietarios de la tienda en cuya pared aparece la obra pensaron en revenderla en una subasta, provocando tal indignación popular que la obra finalmente se quedó donde estaba. Diez años más tarde, escondidos detrás de un cartel publicitario, unos desconocidos se la llevaron.

La obra reapareció durante la presentación del proyecto *Stealing Banksy?* en 2014 y luego fue vendida poco después. Nuestra querida niña, símbolo universal de esperanza para los corazones sensibles, pertenece a un nutrido grupo de niñas y niños que pueblan los muros de Banksy. Tomemos como ejemplo a *Jack & Jill*, dos adolescentes que corretean con chalecos antibalas de policía. Representan la mejor manera de dismantlar la retórica del control, jugando con los estereotipos de los miedos sociales, utilizando la ironía como arma que trastoca el sentido de las cosas.

El artista británico escribió sobre esta obra: “Muchos padres estarían dispuestos a hacer cualquier cosa por sus hijos excepto dejarlos ser ellos mismos”. Frase que denota un amor especial por esta edad indomable de los jóvenes que no se conforman y luchan mientras juegan y aman. *Bomb Love*, la obra en la que una



niña abraza una bomba como si fuera un peluche, explica a la perfección el mecanismo narrativo con el que Banksy desactiva las demenciales razones de poder.

Un gesto suave para apagar los ardores mortales de la bomba, la prueba de que el amor y la juventud son la mejor fórmula para renacer en una sociedad que solo crecerá protegiendo a las nuevas generaciones y los valores morales de una comunidad civil.

Chalecos antibala

Jack & Jill pretende actuar sobre la percepción, sobre la paradoja que pone en tensión la presunta inocencia de la infancia, las preocupaciones de los padres y la tendencia negativa que alimenta una sociedad cada vez más militarista y belicista. Banksy utiliza a menudo el chaleco antibalas como en una de sus versiones de la paloma de la paz pintada en Palestina



en 2007, titulada *Armored Dove of Peace*, el pájaro lleva un chaleco antibalas.

Bomb Love tiene este título oficial y uno adoptado por el público, *Bomb Hugger*, la que abraza la bomba. La imagen fue publicada en 750 serigrafías durante las manifestaciones en Gran Bretaña para criticar la intervención conjunta con Estados Unidos contra Irak. El artista habla de la guerra con la versión que dan los gobernantes y los medios de comunicación para justificar el ataque a Irak, es decir, una guerra para “exportar la democracia”. En el libro de 2001 *Banging your head against a brick wall*, Banksy vincula la imagen a uno de sus aforismos: “Una pared es un arma muy poderosa, es lo más fuerte con lo que puedes golpear a alguien”. La imagen fue reproducida en varios formatos y apareció en las paredes de ciudades europeas como Berlín y en carteles distribuidos al público durante las protestas antimilitaristas.

Banksy es un verdadero artista del lado de las personas y de los valores éticos que importan, consciente de que el muro es un medio de comunicación, una especie de escenario urbano en el que dejar mensajes universales, tanto en su forma como en su contenido. En las paredes se ilumina su arte para todos, lleno de valores positivos y sentido de la realidad, lleno de jóvenes protagonistas que envían mensajes a los adultos y a todos aquellos que deberían hacer del mundo un lugar mejor. Terminaría con una frase de Banksy que resume bien el momento histórico: “Los mayores crímenes del mundo no los cometen personas que rompen las reglas, sino personas que siguen las reglas. Son las personas que siguen órdenes las que lanzan las bombas y masacran a los pueblos”.

Cómo me imagino a Dios

ELISA CALESSI

Varias estudiantes comparten su visión del hecho religioso

Dios “tiene ganas de mí”. “Nos llama y quiere estar con todos”. Son solo algunas de las frases escritas por un grupo de alumnas y que nacen de una pregunta: ¿Qué piensan las niñas de Dios?, ¿cómo lo imaginan?, ¿qué le pedirían?

Cualquiera que trate con niños, especialmente los de 8 y 9 años, sabe que en ese momento de sus vidas tienen una predisposición natural a lo Trascendente. Viven en una apertura clara y curiosa que va directa al grano. Están llenos de preguntas sobre Dios, sobre lo que pasa después de la muerte y sobre los misterios últimos de la existencia. Y muchas veces con una profundidad que asombra. Por eso, propusimos a una joven profesora **Gabriella Guarnieri**, del Instituto Gianelli de Roma, asignar a sus alumnas un tema que les permitiera hablar de Dios. El título propuesto era: “Qué sabes de Dios, cómo lo imaginas, qué te gustaría saber de su corazón y de sus deseos para tu vida” y “cómo te sientes con respecto a Él”. Damos desde aquí las gracias a Gabriella y a todas las niñas y recogemos las aportaciones de ocho de sus alumnas de 9 años de edad.

ARIA

Mi increíble custodio

Mi increíble custodio. Soy muy amiga de Dios, pero no lo conozco muy bien. También creo que cuando Dios creó el mundo no estaba solo. Seguramente necesitaba ayuda y contó con una gran amiga suya creada con sus propias manos. Su nombre es Madre Naturaleza y le ayudó a crear las plantas y las flores. No soy como los sumerios que creían que era fuerte físicamente, con grandes músculos, y que era un hombre fuerte.

¡No! Yo creo que es sabio y sencillo y con unas palabras que parecen salidas de la boca de un poeta. Es también el que más ha sufrido. Así aprendió todo lo que no sabía y que todavía los humanos no sabemos. Creo que es fuerte, no físicamente, sino internamente, porque algunas cosas se encuentran dentro, no fuera. Luego encontró una madre maravillosa, María. No debemos fijarnos en la fealdad de alguien, sino en su comportamiento. Jesús



me conoce y me está cuidando mucho, porque estoy teniendo algunos problemas personales, pero mis padres dicen que lo que me pasa es normal mientras creces.

MARTA

Siempre sonrío

Creo en Dios y a veces escucho su voz llamándome y, cuando me llama, soy feliz porque significa que Dios me necesita o me quiere. Siempre me imagino a Dios con una sonrisa en el rostro y con un corazón enorme lleno de alegría y amor. A veces me pregunto: “Pero Dios, ¿cómo has sido capaz de crear el mundo?”. Me siento muy amada por Dios, también porque, de lo contrario, no me habría llamado.

EMMA

Es una persona confiable

Dios es una persona confiable que, cuando tropiezas, te levanta y te ayuda a seguir caminando. Es una persona sin pecado, feliz de estar contigo. Me gustaría saber muchas cosas sobre su corazón, cuando algo le desagrada. Si lo supiera, diría a todo el mundo que no diga ni haga nada que le desagrede. Quisiera saber donde está el paraíso para poder ir, dónde podría estar con mi padre Dios, que me abrazaría. Sé que Dios me conoce, porque Dios tiene sus brazos abiertos a todos, pero somos nosotros quienes rechazamos su abrazo.

EVITA

Es mi confidente

Yo sé de Dios que es un hombre muy amable y educado, es un hombre que haría cualquier cosa por nosotros. Me imagino a Dios bueno, dulce y siempre bondadoso con todos. Lo imagino grande y corpulento y lleno de amor. Y me gustaría saber muchas cosas, por ejemplo, sobre su amor, sus alegrías, sus tristezas y su felicidad. Siempre le pido a Dios si alguna vez mis padres y yo pudiéramos conocerlo bien. Me gustaría saber todo de Dios y espero que Dios quiera saber todo de mí, así como quiero saber todo de Él. A Jesús lo describo así: alto, delgado, bueno, con ojos marrones y el pelo entre castaño y pelirrojo. Dios lo es todo para mí, Dios para mí es confidente. Para mí es mi segundo padre. Para mí Dios es toda la luz que existe.

MAYA

No le gustan los sacrificios

Dios es Padre y no le gustan los sacrificios, porque solo quiere que estemos bien y que permanezcamos fieles a él, a pesar de las tentaciones del diablo. Dios es único y para mí también es luz de la vida y la paz. Él es sabio. Yo de Dios quisiera saber cuánto daño hacen a su corazón las mentiras, los desprecios, o cuando robamos o nos peleamos. Me gustaría saber

qué será de mí en el futuro y si volveré a ver a toda mi familia en el Cielo. Con Dios me siento como si estuviera en una luz que me espera con los brazos abiertos y me dice: “Bienvenida al Paraíso, te he estado esperando”.

BIANCA Nos quiere libres

Sé que Dios es omnipotente y quiere que tengamos la libertad de elegir. Dios es generoso, lleno de bien y ni por un segundo tendrá en cuenta el mal. Me gustaría saber un poco todo sobre su corazón como qué le enfada y qué le hace llorar de alegría. Creo que quiere el bien para mí y todo lo bueno. Y lo mismo para los demás. Siento que Dios me conoce y es como si él me hubiera conocido desde siempre, porque él es el Dios del cielo y de la tierra.

SILVIA Me gustaría saber qué piensa de nosotras

Dios es Padre para todo el mundo, incluso para los no creyentes. Creó la tierra en siete días. Me gustaría saber qué piensa Él de nosotros y cuántas personas más y cuántas cosas más pondrá en la tierra. Sé que Él nos ama y que pasó por la cruz por nuestra salvación.

Creo que Dios nos llama y nos quiere a todos. Por la mañana, cuando rezo, le ofrezco las buenas obras y también las peores, para que Él las transforme en alegría para todos los enfermos y para mi familia. Creo que el ángel de la guarda que Él nos dio está siempre a nuestro lado, a pesar de las tentaciones del diablo. Jesús nos salvó y nos prometió que los que crean en Él durante la vida irán al Cielo y que los que han cometido muchos pecados irán al Infierno, pero si se confiesan y rezan a Dios entonces irán al Cielo.

ALICIA Tiene un corazón de oro

Mis amigos especiales son Jesús, Dios y María. Dios tiene un corazón de oro y sé que me está protegiendo desde arriba y me gustaría conocer su corazón para ver cuánto amor tiene, sé que es mucho. Me siento protegida por Jesús porque es un amigo que no abandona a nadie. Cumple sus promesas. Jesús, Dios y María son muy especiales para mí porque me protegen siempre y para siempre.



Sólo tú y yo

Mujeres salvadas y mujeres que salvan

NELLO SCAVO

Empecé a rezar invocando a **María**, *Stella Maris*. Le decía: “Mamá, tú eres mi madre, eres la *Stella Maris*, y aquí estamos solo tú y yo. Haz un milagro y ven aquí conmigo”. **Josepha** compuso esta oración mientras sus ojos se perdían en un abismo oscuro y frío.

Nunca olvidaré el día en que me envió esa nota escrita a mano. La escribieron los voluntarios de Open Arms a quienes Josepha había dictado la oración pronunciada antes de quedarse dormida agarrada a una tabla, cerca del cadáver de un bebé recién nacido. No era su bebé, pero estaba muerto como todos los demás en el barco excepto ella. Lo peor de la xenofobia se había cebado con el cuerpo de Josepha. Porque las mujeres que migran son objeto de aún más calumnias y desprecios. La llamaban “la naufraga del esmalte de uñas”. O decían que era “una actriz, porque el esmalte estaba intacto tras 48 horas en agua”. **Vilipendiada**: “Está huyendo de la guerra, pero ha tenido tiempo de pintarse las uñas”. **Ultrajada**: “Sus manos no tienen el aspecto propio de quienes permanecen en el agua durante horas”. **Ofendida**: “No hubo ningún naufragio”. Y finalmente **olvidada** después de que el veneno de las noticias falsas hubiera hecho su efecto justificando los indescribibles pactos con los criminales del Mediterráneo, para no ver a más “Josephas”. Era el 16 de julio de 2018 cuando fue rescatada casi por casualidad frente a las costas de Libia.

Trasladada a España, tras meses de mutismo casi selectivo, nos envió un mensaje de voz. Una voz dulce y melancólica. “Estoy mejor. Estoy muy agradecida con todos. Comienzo a dar mis primeros pasos”. Y luego esas notas, que deberían estar grabadas en la entrada de cada puerto. Mientras uno a uno todos los demás desa-

parecían en la oscuridad del mar “empecé a rezar invocando a María, *Stella Maris*. Le decía: “Mamá, tú eres mi madre, eres la *Stella Maris*, y estamos solo tú y yo. Haz un milagro y ven aquí conmigo”. Más de un día y una noche a la deriva. Josepha había escapado de los torturadores libios, de los traficantes en el Sahara, e incluso antes había escapado de sus familiares en Camerún. Ella, casada, no pudo tener hijos. Una infamia. Pagó con humillaciones, palizas e insultos. Josepha rezaba mientras buscaba otra posibilidad.

Sin familia, sin los afectos que la habían engañado, Josepha solo miraba al cielo mientras su corazón se sumía en un abismo de lágrimas y oscuridad en medio del mar. “A **Jesús** le dije: “Padre, tú eres mi padre. Sé que estás aquí y que nada es imposible para ti. No me dejes aquí. No tengo miedo”. Entonces comencé a cantar una oración. Cuando terminé la canción me quedé dormida, hasta el momento en que me encontré aquí, en este barco. Aquí estoy con gente de gran corazón. Me están cuidando. En toda mi vida, hasta ahora, había conocido a personas como estas”.

¿En qué rincón del alma habrá encontrado esa fuerza? Porque todo el mundo reza. ¿Quién consigue decir, con la muerte mirándote a la cara, “no tengo miedo”? Y realmente no tenía ningún miedo si fue capaz, a continuación, de empezar a cantar. La sostenía por la cintura, **Marc Gasol**, el campeón español exportado a la NBA estadounidense y subido al Open Arms. En el intento, casi se rompe la mano, poniendo en riesgo su carrera.

En mis años de viajes y reportajes, muchos rostros y muchas palabras permanecen conmigo. De algunas mujeres inmigrantes solo queda la voz. Como la de las cinco menores somalíes presas en Libia. Junio de 2021. Consiguieron ha-

→ cernos llegar su desesperada petición de ayuda con un ardid. La policía libia conocía sus edades. El ser poco más que niñas no sirvió para protegerlas de las violaciones de los guardianes equipados y entrenados por la Europa civilizada. Dos de ellas, tras una nueva sesión de abusos a manos de agentes libios, habían intentado quitarse la vida. Ambas fueron hospitalizadas en Trípoli y tratadas por personal de Médicos Sin Fronteras. Después del tratamiento, las metieron de nuevo a la celda y siguieron como estaban.

“Aunque no es la primera vez que sufro agresiones sexuales, estas son las más dolorosas, porque las cometen las personas que se supone deben protegernos”, dijo una de ellas. No hay alternativa: “Hay que darle algo a cambio para poder ir al baño, o llamar a la familia, o evitar que te peguen”. Las agresiones sexuales pueden ocurrir en cualquier momento del día: “Pasa todos los días. Si te resistes, te golpean y te privan de todo”. Otra adolescente denunció que comenzó a ser acosada sexualmente a los pocos días de ser llevada al centro de detención. El brutal guión no cambia. Cuando la joven somalí pidió a un guardia que le permitiera llamar a sus padres, el soldado le dio un teléfono y la dejó salir de la celda. Después de que la chica colgó, él se cobró el favor. Meses más tarde fueron liberadas y pudieron obtener protección internacional. Los psiquiatras que los tratan dicen que sus heridas nunca sanarán.

Mujeres salvadas y mujeres que salvan. Era el 7 de marzo de 2016. Las autoridades europeas declararon oficialmente cerrada la ruta de los Balcanes. Desde aquel día, no ha pasado ni una sola tarde sin la habitual marcha hacia las fronteras de la Unión Europea hasta Veles, a 40 kilómetros de Skopje. Es un auténtico reguero de migrantes procedentes de Grecia. **Lence Zdravkin** fue la primera en notarlo una tarde de 2013. Ella, que vive



cerca del ferrocarril que una Macedonia del Norte con Serbia, comprendió que la mayor crisis migratoria de nuestro tiempo no se resolvería ni con alambre de púas ni con tanques desplegados en las fronteras.

Comerciantes solidarios

Al principio la gente no lo tomó bien. “Pero todos juntos hemos demostrado que somos un país pequeño con un gran corazón, una tierra de solidaridad. No tenemos mucho, pero lo poco que tenemos lo podemos compartir con los migrantes y refugiados”. Así vieron multiplicarse los panes en Veles. El panadero, que inicialmente llevó los panes sobrantes al improvisado campo de tránsito, terminó amasando muchos más de los que ponía en su puesto del mercado cada día. Por no hablar del verdulero, que nunca dejaba que a nadie le faltara una buena manzana.

Una comunidad entera se convirtió en un hospital de campaña. “Nos dijimos una cosa sencilla: que nadie pase por Veles y se quede hambriento y desnudo o enfermo y sin cura. Que nadie nos recuerde como personas que miraron hacia otro lado”. Y así ha sido. “El hecho de que el Papa provenga de una familia de cinco hijos y de que su padre fuera un inmigrante italiano, creo que contribuirá a un llamamiento y para denunciar una vez más el Gólgota de los refugiados que, sin culpa alguna, tienen que abandonar su hogar”.

Esa elefanta que busca su libertad

La vida de **Joseph**a también inspiró el libro infantil *La canción de Joseph*a escrito por **Lolita Bosch** e ilustrado por **Chantal Vizcaino**. Bosch, escritora española, cuenta la historia de una elefanta que huye de Camerún, un paraíso salvaje, donde los animales viven en libertad, pero de donde las personas huyen en busca de libertad. Sin embargo, el viaje hacia la supervivencia puede ser mortal. El libro se incluye en la colección *Cuentos a la deriva*, creada por **Ángeles Schjaer**, coordinadora pedagógica de Open Arms, para compartir las experiencias de quienes cruzaron las peligrosas aguas del Mediterráneo y fueron socorridos por el barco de la ONG española.



GLORIA SATTA

En el pequeño balcón que domina la periferia sur de Roma, destacan algunas macetas y la bandera de la paz. En el interior del apartamento, de 140 m² en el sexto piso de un edificio, se recibe una mezcla de luz, colores, pinturas, murales, fotografías y frases. “Aquí Cristo es adorado y alimentado”, está escrito en la pared junto a un crucifijo. Hay otros mensajes como, “Por favor, no os dejéis robar la esperanza” (Papa **Francisco**), “Pensad en la belleza que todavía existe en vosotros y a vuestro alrededor y sed felices” (**Ana Frank**), “Dios es el esperanza del fuerte y no la excusa del cobarde” (**Plutarco**). ¡Bienvenidos a Casa Magnificat!

Son una comunidad de mujeres consagradas y laicas, en su mayoría inmigrantes, con y sin niños, que juntas han emprendido un camino nuevo. La casa ha sido fundada por Sor **Rita Giarretta**. La ursulina, junto con otras hermanas, había creado en 1995 en Caserta, Casa Rut, un punto de esperanza que ha rescatado a cientos de mujeres y jóvenes, víctimas de trata y de abusos de todo tipo: mujeres nigerianas, moldavas, rumanas, albanesas o sudamericanas que fueron obligadas a venderse o a someterse a la violencia doméstica. Hoy, gracias a la cooperativa New Hope, se han integrado a la sociedad con un trabajo, recuperando su dignidad e imaginando por fin un futuro.

“Cuando en Caserta la cooperativa comenzó a caminar por sí misma, comprendí que había llegado el momento de “entregarla” y, al mismo tiempo, sentí un vivo deseo de volver al camino para emprender un nuevo “desafío” misionero”, comenta la religiosa con Sor **Assunta** frente a un café y unos dulces recién horneados en la cocina de Casa Magnificat. “Y así, inspirada por las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti* del Papa Francisco, me sentí directamente interpelada como religiosa a hacer realidad un sueño de fraternidad y amistad social que no se limite a las palabras”, asegura.

La amistad social es un concepto que vuelve al discurso de esta religiosa de origen veneciano que, antes de tomar los votos fue enfermera y sindicalista y en 2007 recibió de manos del Presidente la condecoración al Mérito de la República Italiana por su compromiso con la comunidad. “La amistad social significa acompañar al otro en su camino de reintegración, expresando una fraternidad que implica siempre un intercambio. El Papa Francisco tiene razón

Esta casa es maravillosa

Sor Rita Giaretta ha fundado una casa de acogida en Roma para mujeres migrantes

al recordar que nuestra sociedad gana cuando cada persona, cada grupo social se siente realmente como en casa. Y nosotras, como ursulinas, siempre estamos del lado de las mujeres. Al ayudarlas a liberarse de la esclavitud, les devolvemos el “poder” de repensarse y actuar como mujeres libres”.

Los números de la trata son dantescos. Según datos de 141 países y actualizados en 2022 por Naciones Unidas contra la droga y el crimen, el 42 por ciento de las víctimas son mujeres y el 18 por ciento son jóvenes. Y en los últimos 15 años se ha triplicado el número de menores. Sor Rita ha salvado a muchas de estas víctimas: “Tenían 15 o 16 años y habían sido obligadas a prostituirse en la calle”, dice. “Recuerdo conmovida a **Hasie**, una chica albanesa de 16 años a la que ayudé a recuperar al niño que le habían arrebatado. Entendí que tenía un hijo por la forma en que sostenía un peluche”. Hoy la realidad ha cambiado. Durante y después de la pandemia, la prostitución forzada se ha trasladado cada vez más de las calles a los hogares, haciendo que las víctimas sean cada vez más invisibles y cada vez más difícil de ayudar.

Compartir

Cuando visitamos Casa Magnificat, acaban de irse **Josephine**, de 38 años, y su hijo **Michel**, de 6 años, originario de Burkina Faso. Ella, liberada de la violencia de su marido, asistió a cursos de bachillerato y el niño está en el colegio. En este apartamento luminoso y ordenado de puertas abiertas, comemos y rezamos juntas y todo habla de su presencia, como los libros y juegos del pequeño en uno de los dormitorios o los platos típicos africanos esperando en el horno. “Aquí la palabra clave es compartir”, explica Assunta. Algunos voluntarios ayudan a las mujeres en el aprendizaje del idioma y en las tareas prácticas y un par de scouts ayudan a los pequeños con sus deberes. Pero ¿quién mantiene esta realidad de salvación y de acogida?, ¿quién paga los gastos? “Vivimos un poco de nuestras pequeñas pensiones, pero sobre todo de la Providencia”, dice Rita.

Y la Providencia actuó desde el principio permitiendo renacer a ese hogar marcado por una tragedia. La antigua propietaria donó la casa a la parroquia de San Gabriele de 'Addolorata tras el suicidio de su hija,

que se tiró por el balcón. La parroquia lo cedió a las ursulinas, en la persona de Sor Rita. “Hemos rescatado este lugar de un gran dolor”, dice la religiosa, consciente de que estaba asumiendo “un desafío”. Y una vez más, entró en juego la Providencia porque se necesitaba mucho dinero para reformar el apartamento. Y, primero una benefactora de Formia, a la que se sumaron otras personas que conocían a Rita y su misión, juntaron la suma necesaria. Sus nombres están escritos en el gran árbol dibujado por una joven boliviana en la pared adyacente a la entrada del apartamento.

En poco más de tres años, Casa Magnificat ha acogido a una veintena de mujeres

procedentes de África, Rumanía, Perú, Cuba, Afganistán y también italianas. Algunas liberadas de la trata y otras, como una madre y una hija nigerianas, refugiadas en ese hogar por el abuso del cabeza de familia. “También intentamos ayudar a los habitantes de este barrio que esconde muchas situaciones de violencia doméstica”, dice. Sor Rita conoce de las mujeres que necesitan ayuda por lo que le cuentan los vecinos y, a veces, requerida por los mismos centros antiviolencia o los servicios sociales. Son muchos casos. Como el de una mujer de sesenta años a la que pegaba su marido; el de una joven rumana, destinada a un matrimonio forzado, a la que salvó y proporcionó la posibilidad de estudiar gracias a un benefactor; o el de una madre de gemelas procedente del Congo, que no tenía ningún documento en regla y, con su ayuda, regularizó su situación.

“Si no se apoya a las madres”, sostiene Sor Rita, “los problemas recaerán sobre sus hijas, exponiéndolas al riesgo de acabar como víctimas de explotación. El camino de la verdadera liberación puede ser muy largo. Tenemos la paciencia y la alegría de acompañar a las mujeres, incluso cuando son independientes. Les ayudamos a no sentirse rechazadas por la sociedad, luchamos para conseguirles documentos, para que puedan estudiar, para darles formación profesional. La cultura es la herramienta fundamental para su camino de liberación y humanización. Solo como mujeres empoderadas, podrán convertirse en protagonistas de su futuro y en ciudadanas activas. El único protocolo que se aplica es ‘modelar juntas la humanidad’”.

A Casa Magnificat llegó **Joy** para apoyar en las actividades de sensibilización sobre la trata. Nigeriana, desembarcó de una patera en Italia con 23 años. Fue explotada por una red de prostitución. Había contraído una deuda de viaje. Contó su historia en el libro de **Mariapia Bonanate**, con prólogo del Papa Francisco. “El testimonio de Joy es patrimonio de la humanidad”, escribió. Sor Rita sonríe: “Joy, que ahora tiene 31 años, estudió y se graduó. Después del año de Servicio Civil y del curso de asistente social sanitario, ha encontrado trabajo y está a punto de casarse con un chico italiano. Con lágrimas de alegría me pidió que la acompañara al altar”.





Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente

     www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento